

# Ficción académica y violencia política en *La Frontera* de Juan Alberto Osorio

*Jorge Terán Morveli*

## RESUMEN

*La Frontera* (2011), novela de Juan Alberto Osorio (Cusco, 1948), se incluye dentro de la llamada ficción académica y, desde este subgénero, aborda la temática de la violencia política. Desde nuestra lectura, planteamos analizar e interpretar esta novela desde ambas variables para, en seguida, ubicarla al interior de la narrativa que ha tratado el conflicto armado interno en el Perú. De este modo, el mundo de la universidad, de sus actores, así como el mismo ejercicio de la escritura, en una diégesis marcada por la violencia en ciernes, se constituyen en elementos isotópicos en el relato.

**Palabras clave:** Novela peruana; conflicto armado interno; Juan Alberto Osorio

## ABSTRACT

*La Frontera* (2011), a novel by Juan Alberto Osorio (Cusco-1948), is included within the so-called academic fiction and, from this subgenre, addresses the issue of political violence. From our reading, we propose to analyze and interpret this novel from both variables to, immediately, place it within the narrative that has dealt with the internal armed conflict in Peru. In this way, the world of the university, of its actors, as well as the very exercise of writing, in a diegesis marked by violence in the making, become isotopic elements in the story.

**Keywords:** Peruvian novel; internal armed conflict; Juan Alberto Osorio

## APERTURA. UNA APROXIMACIÓN A LA NARRATIVA DE J. A. OSORIO

La escritura de Juan Alberto Osorio (Cusco, 1948) ha transitado los derroteros del ensayo literario, la novela y el cuento, así como de la poesía. Búsquedas las del autor sicuaneño que, en el caso su narrativa, posee una serie de constantes identificables ya desde su primer libro, el cuentario *El hijo mayor* (1998). En el caso específico de su novelística, nos arriesgamos a establecer estas invariables, que, con el cuidado del caso, podrían extrapolarse al total de su narrativa; dígase, incluir, además, su segundo libro de relatos, *Alto de la luna* (2016). Queda, en todo caso, pendiente esta confrontación. Partamos, entonces, de la principal isotopía en esta, la que, en realidad, articula la escritura de *La Frontera* (2011), *El tercer domingo* (2013) y *Peregrinación de Pompeyo José* (2017).

1) La metaficción, la exploración y/o explicitación de los mecanismos de la ficción literaria, así como la permeabilidad de los límites entre la realidad y la ficción, lo que, en el plano de la comunicación, conlleva a la participación activa del lector, resulta un recurso literario que, en sentido estricto, engloba a las historias que las novelas referidas van desarrollando. Es más, en un *crescendo* que va desde la primera a la última, puede distinguirse un énfasis en determinados elementos clásicos en los que descansa la *poiesis*: el texto, el autor y, finalmente, el lector. La representación de los devaneos metaliterarios de autores, sobre todo en relación a los límites de la escritura, y de los lectores, alrededor de la compleja experiencia de la lectura pueblan, sobre todo, las dos últimas novelas de Osorio.

2) Los protagonistas se encuentran marcados por la experiencia de la migración y la imposibilidad de reterritorilizarse en otros espacios distintos al original, lo que los emparenta más con la experiencia del exilio. Un exilio constante, forzado, entre otras razones sociales y políticas, por la espiral de violencia del conflicto armado interno. Cuyas consecuencias traumáticas atan al protagonista maduro, anciano incluso, al pasado, al ejercicio de la memoria y explican no solo la soledad de estos, más allá de las familias constituidas, sino la tendencia a la nostalgia y, eventualmente, a la melancolía. El retorno al lugar de origen (recurrentemente Inaucis, anagrama de Sicuani) es un afán postergado o tardíamente emprendido.

3) Las historias que se relatan se vinculan, en su dimensión privada con la familia disgregada y con la relación de pareja resquebrajada; en su dimensión pública, se relacionan con

el mundo de la universidad, en su facetas académica y administrativa, por un lado, y, con el mundo de los artistas, por el otro; aunque ambas se imbrican en tanto los personajes son docentes y/o estudiantes universitarios, sobre todo en *La Frontera* y *El tercer domingo* y, en menor medida, en *Peregrinación de Pompeyo José*.

4) Los espacios por los que se desarrolla la diégesis y se desplazan los personajes son, mayormente, espacios urbanos, grandes ciudades ubicadas en lo que, siguiendo la descripción del entorno, son los Andes. Los nombres ficticios de aquellas (San Juan de la Frontera, El Sur, El Centro del Mundo, El Altiplano, etc.) remiten, en la dinámica de las relaciones de la ficción con el referente, al sur andino, en contraposición al espacio de Lima (La Capital en las novelas de Osorio). Estamos, de ese modo, principalmente, en un mundo andino urbano.

5) El conflicto armado interno resulta, también, un eje recurrente en la narrativa del autor cusqueño, en tanto se desenvuelve alrededor y al interior del mundo universitario y en las ciudades andinas; y resulta el desencadenante del desplazamiento más traumático de los protagonistas, claramente identificable, máxime, en su novela *La Frontera*.

6) La semántica del argumento en las novelas de Osorio apela a un narrador implícito el que, a su vez, da paso a largos relatos del/los protagonista/s que hacen, en ocasiones, las veces de narradores de una historia que enmarca, a su vez, otras, en una especie de cajas chinas en las que prima el carácter fragmentario ya sea de diversos ciclos al interior o de historias independientes. De esta manera, en general, la diégesis que se presenta al inicio cede el relato a esta diversidad producto del ejercicio de la memoria. Ello contribuye, definitivamente, a remarcar el carácter no lineal de esta, y privilegiar, en su lugar, sus movimientos aleatorios, de acuerdo al devenir de la confrontación del narrador con el pasado. En esta dirección, el narrador implícito aprovecha diversos narradores (extradieгéticos, homodieгéticos y autodieгéticos) organizados en capítulos, en principio, pero que se relevan reiterada e intempestivamente, acrecentando el ya mencionado recurso de la metaficción. A ello se suma el estilo, que reclama un castellano estándar, con algunos giros o frases eventuales en quechua, que se detiene sobre todo en descripciones pormenorizadas de espacios y acciones, y no necesariamente de personajes, los que en su mayoría se describen con trazos rápidos; descripciones que se usan tanto en la elaboración de

cuadros y viñetas, así como de acciones, las que reparten su importancia con las primeras. Una prosa muy fina y trabajada la de Osorio.

Desde luego, las constantes señaladas, así como los recursos técnicos mediante los que se los presenta, no aparecen de manera independiente y, de hecho, se articulan a través de la diégesis de los diversos relatos señalados. A su vez, cabe aclarar, cada novela adquiere particularidades. En esta ocasión, como se desprende del título del estudio, nos centramos en la primera novela de Juan Alberto Osorio, *La Frontera* (2011).

### 1. LA FRONTERA: LA METAFICCIÓN COMO PUNTO DE PARTIDA

Sobre *La Frontera*, los trabajos son, todavía, escasos. No obstante, entre las apreciaciones más relevantes se encuentran las que han señalado su pertenencia a la denominada novela de campus y la relación universidad-sociedad, y el carácter exploratorio de las fronteras de los géneros discursivos (Núñez Pacheco, 2012), así como su relación entre el elemento ficcional y el referente (Mamani, 2014). A estas debemos añadir las constantes señaladas: la memoria, lo metaficcional, la violencia política, entre otras.

A razón de lo sostenido en el primer acápite de este estudio, podemos establecer que la novela de Osorio posee el sesgo metaficcional que define, prácticamente, el íntegro de su novelística. Apela en principio, a un narrador homodiegético que relata la vida de un protagonista (al cual cede también la voz): un innominado profesor de Literatura; relato que, por momentos, parece devenir en un diálogo con un indefinido interlocutor, apenas insinuado. De esta manera, hacia el inicio de la novela se establecen límites precisos entre estas instancias, pero van relajándose conforme progresamos, a través de sus 26 capítulos, en dirección al final, en tanto la narración avanza y entran a tallar diversos narradores, diversas voces y focalizaciones. Esta narración densa, sumada a la estructura del texto, dan cuenta de la problematización del acto de escritura. La estructura del texto posee, del mismo modo, unidad al inicio: el frustrado proyecto de edición del cuarto tomo del Libro Jubilar por el tricentenario de la Universidad de San Juan de la Frontera (que dará cuenta de los eventos de los últimos cinco años, que van del año del tricentenario 1977 a 1982), así como la vida alrededor de esta a través de los recuerdos del docente innominado (originario de Inaucis, en la región del Centro del Mundo, radicado en el Sur, y quien también habrá de rememorar su propia existencia), que hace las veces de narrador, y que

luego irá dando lugar a una suerte de presentación de historias, vinculadas con el acontecer en dicha universidad y la ciudad que la cobija, atravesada por la violencia del conflicto armado interno<sup>1</sup>, ya en medio de la diversidad de voces y la variedad de narradores a la que hemos aludido. Novela polifónica la de Osorio, en la que entran a tallar la diversidad de voces, tiempos, espacios y técnicas que dan lugar a un dialogismo que confronta estas visiones para, también, representar un mundo sumido en la incertidumbre.

De hecho, el mismo título *La Frontera* remite a este fluir, a este cruzar de géneros, como acertadamente anota Núñez Pacheco (*Ob. Cit.*), con todo aquello que involucra este ir y venir a través de diversos recursos literarios, tal cual se ha apuntado en el párrafo anterior. En una lectura más referencial, el título de la novela remite a San Juan de la Frontera de Huamanga.

El marco espacio-temporal desde el que relata el profesor, el aquí-ahora de sus recuerdos, cuando se le concede el rol de narrador autodiegético, se ubica en una ciudad distinta a la que es registrada: desde el Sur, 25 años después, relata los acontecimientos que van desde comienzos de los setenta hasta los primeros años de la década del ochenta del siglo pasado en la ciudad de San Juan de la Frontera y su universidad (durante la década que permaneció en ellas); dígame la historia contemporánea de este espacio del saber alrededor de su tercera fundación; y se proyectan, desde allí a otros espacios y otros tiempos. De esta manera, el ejercicio de la memoria intenta capturar, a través de la escritura, las coordenadas señaladas. El carácter abiertamente testimonial de la narración del profesor -o de su registro por el narrador homodiegético-, quien reside junto a su familia en San Juan de la Frontera, y trabaja en la universidad, en el Departamento de Literatura y Lingüística, intenta suplir el malogrado tomo del Libro Jubilar, partiendo de documentos oficiales y apuntes, manuscritos, extraoficiales, además de su propia memoria, en el juego metaliterario señalado, que va de la mano con los límites de la escritura, de la misma ficción. Esta no puede dar cuenta de todo, pues existen lugares a los que no llega; ya sea por falta de información o, con especial énfasis, por la naturaleza traumática de los eventos, los que no se pueden relatar (traumáticos o dolorosos). Claramente identificables, cuando se refieren a la violencia del conflicto armado interno, tal como sucede en el tramo

---

1 Solo existe una referencia a Sendero Luminoso, pero es suficiente para esta relación, la de la joven amante de un profesor, Edmundo, de quien creen que es una “senderista”.

final de la novela, cuando no se pueda relatar lo que acontece alrededor de la desaparición de los jóvenes hijos de otro docente -aunque, en sentido estricto, la ambigüedad puede llevar a considerar que son los hijos de este protagonista-.

Como veremos enseguida, desde nuestra aproximación, la novela se relaciona, más cercanamente, con la denominada ficción académica; además, de ser parte de la así nominada narrativa de la violencia política. Ahondaremos sobre ello en los siguientes párrafos, dado que constituyen las variables de nuestro estudio. Variables que se superponen recurrentemente en el relato. Desde luego, otras entradas que el texto permite esperar otras lecturas: la dimensión personal, la migración forzada o no, la confrontación con el espacio capitalino, la resquebrajada relación de pareja, el eterno retorno postergado a la tierra de origen, etc. Ellas aguardan otros estudios. Eventualmente, tendremos en cuenta alguna de ellas, a partir del eje central de esta investigación:

### ***1.1. FICCIÓN ACADÉMICA Y VIOLENCIA POLÍTICA***

Tal como hemos señalado, es más apropiado referirse a la ficción académica en lugar de novela de campus para abordar la narrativa que se enfoca en el mundo universitario, en tanto esta se enfocan exclusivamente en el espacio cerrado de la universidad (del campus), mientras aquella involucra tanto novelas como cuentos en los que se representa, aunque sea tangencialmente, las figuras del profesor y estudiante (Besora, 2018); y que, desde luego, no se restringe a los muros de, para pensarlo en nuestro contexto, el local o ciudad universitaria, pero, claro, tampoco los ignora.

La ficción académica articula una vocación crítica a la universidad y a la comunidad académica -vinculadas con el cronotopo de la cultura y comprendidas cuales microcosmos de la sociedad-, en el que se contraponen viejas y nuevas formas de educación.

En el caso de nuestra narrativa contemporánea -nuestra novelística para ser más específicos-, consideramos que, cuando menos, para pensar en la generación de narradores de los ochenta, existe un número significativo de textos que pertenecen a este subgénero narrativo: *Los tres estamentos* (1986) y *Bajada de reyes* (2001) de Miguel Arribasplata, *Los cuervos de San Antonio* (1989) de Ángel Avendaño, *Dos más por Charly* (1996) de Zein Zorrilla, *Anamorfosis* de Julián Pérez (2017), *¡Molotov-Suite!* (2021) de Cronwell

Jara, y la novela que nos convoca, *La Frontera* de Juan Alberto Osorio, entre otras. En ellas los vericuetos de la vida universitaria, en la que el peso de lo político ya sea como elemento central o como sustrato que recorre la diégesis, resulta campo de batalla, muchas veces sometida a la mirada crítica y/o humorística en torno a su doble discurso<sup>2</sup>. En esa medida, las particularidades de la ficción académica en los escritores señalados parten de la representación de las universidades en su dimensión política y, en una de sus líneas, la del conflicto armado interno.

El trazado y el estudio global de la ficción académica peruana amerita esfuerzos mayores. Por el momento, para fines, de este trabajo, nos enfocamos en la mencionada novela de J. A. Osorio en la que el conflicto armado interno, como hemos señalado, es elemento articulador.

**1.1.1.** En principio, la universidad puede considerarse un cronotopo<sup>3</sup>, en el que la universidad moderna laica, para el caso, se configura como espacio del saber y establece vínculos con la sociedad. Este modelo prima en la novela de Osorio, sumado a su carácter fuertemente politizado que antecede al estallido de la violencia armada. De esta manera, en primer lugar, la ficción académica, en la novela, da cuenta de la vida en la Universidad de San Juan de la Frontera, a nivel académico e institucional, antes del estallido de una espiral de violencia<sup>4</sup>. La universidad funciona como un centro de atracción para los estudiantes y profesionales de todo el país, pues llegan a ella desde diversas regiones. Espacio de contacto, de oportunidades; en el caso de los docentes no solo convoca nacionales, sino a extranjeros. A cuya oferta educativa se suma el espacio idealizado de la ciudad: “Era la ciudad agradable y acogedora que todos habían soñado y que increí-

---

2 Desde luego, las novelas que mencionamos no agotan la totalidad de la ficción académica en nuestra literatura. Podemos pensar en otras perspectivas, como la de Carmen Ollé en *¿Por qué hacen tanto ruido?* (1992), que introduce la variable de género, u otras más recientes aun como la de Mariano Vargas y Franco Salcedo, *Homo Demens* (2010) y *La conjura de los dinosaurios* (2019) de Jeremías Martínez, que son perspectivas que ingresan ya en un campo posmoderno. Novelas que, también, abordan la comprensión de los mundos universitarios desde propuestas menos políticas o, sin dejarlas de lado, les suman otras variables.

3 El cronotopo bajtiniano da cuenta de la representación de las relaciones entre espacio tiempo vinculadas a un lugar y momento particulares. Es tanto una categoría formal como de contenido.

4 Otras instituciones académicas como las de El Centro del Mundo y El Sur son mencionadas en la novela, pero, como se desprende del título, es la de San Juan de la Frontera la que constituye el centro de la diégesis y ella articula nuestras dos variables. La representación de las otras universidades se encuentra más enhebrada con la vida del profesor.



blemente existía” (41). En segundo lugar, este espacio universitario se halla inmerso en una impetuosa politización, la que se rastrea ya desde los años setenta (que son los años en los que el profesor, a sus 26 años, llega a San Juan de la Frontera e inicia su carrera docente; quien incluso, en su primera clase, es emplazado por los alumnos integrantes de los partidos políticos para que asuma una posición política) y que irá arreciando hasta que se desencadene en el conflicto armado interno, en la misma ficción, ya en los inicios de los ochenta, a razón de “un partido político [que] había surgido en esta universidad [...]. Sus militantes parecían estar por todos lados, encendiendo la confrontación” (48). *Crescendo* que se aprecia a través de la crónica del gobierno de los rectores que asumen el cargo a partir de la tercera fundación, así como de la interrumpida edición del cuarto tomo del Libro Jubilar, sumado a la existencia del profesor y la serie de historias independientes que se van relatando. (Muchas de las cuales, en el mismo relato, se asumen con un soporte real, pero, a razón de la imaginación, han ido complejizándose). Incluso ya durante el gobierno del primer rector, quien habrá de renunciar al cargo para convertirse en escritor, este vislumbra, cual suerte de vidente, el futuro violento que le espera a la casa de estudios y la ciudad: “la universidad sorteó arrecifes peligrosos, en el pasado; la tormenta acecha, en el presente; y las aguas cobrarán agitaciones nunca imaginadas, en el futuro. Desde entonces, la inminencia del naufragio o el ataque de naves enemigas quedó para siempre establecida en las pupilas fronterizas” (8-9). Así, las acciones trascienden los muros universitarios y abarcan la ciudad. Apagones, atentados, estallidos, asesinatos, incrementan la zozobra de la comunidad universitaria y de los habitantes de la ciudad. Estas acciones, toman parte, sobre todo, en el espacio urbano (ciudad y universidad), pues el espacio rural, en *La Frontera*, no aparece sino esporádicamente, y se presiente lejano. Y, en un marco mayor, la violencia está enfocada casi exclusivamente en San Juan de la Frontera, con algunas menciones al resto del país.

**1.1.2.** Los eventos relatados se enfocan, al interior de la comunidad universitaria, en el cuerpo docente. Serán los catedráticos quienes vean su vida afectada, tanto en el plano académico como en el personal, familiar, tal como acontece con el innominado profesor de Literatura, así como con otros personajes; tal es el caso del profesor de idiomas, el escocés Tommy Sommers, declarado defensor de la paz, que será uno de los primeros en abandonar la universidad y la ciudad para refugiarse en La Capital, en cuyas calles habrá de perderse la pista. Aspecto medular en la novela son las particularidades en estos docentes, tanto en el profesor de Literatura -el más recurrente- como en los que pueblan los



diversos relatos: no son actores directos de los eventos violentos, pues suelen ser docentes que no toman partido, que deciden no inmiscuirse, aunque se ven igualmente afectados. (Más allá que en algún momento intentan organizarse para enfrentarse a las facciones políticas aludidas). Son, en ese sentido, víctimas de la violencia, del conflicto armado interno, tanto a manos de los senderistas como de las fuerzas del orden.

Cabe señalar que, complementariamente, más allá de alguna mención general a los docentes que pertenecen al partido, los profesores militantes no aparecen. Solo en uno de los capítulos encontramos a Edmundo, quien viaja a la selva de la región, pero no a razón de su supuesta militancia en Sendero Luminoso -la cual resulta más un malentendido-, sino a sus amores extramatrimoniales.

Volviendo a los docentes, en la novela, es el profesor protagonista quien sintetiza las consecuencias de dicho contexto violento: “su condición de desplazado de la guerra” (165) va de la mano con la pérdida de su carrera académica en la ciudad en la que había logrado arraigarse tras un primer exilio. Su mundo se ha desestabilizado. Antes de este segundo exilio<sup>5</sup>, tanto él como otros docentes –se entiende que, en principio, los que comparten su carácter independiente- se encuentran en un estado de indefensión e incertidumbre, extensivo a la ciudad, en la que el “un temor, expresado u oculto, anidaba en el corazón de sus habitantes” (71).

No obstante, no son las únicas consecuencias el exilio. El horizonte es mucho más dramático. La muerte aguarda a quienes tienen deudas con el también innominado partido o se oponen a él: dos profesores son asesinados en estos convulsos tiempos; uno en una aula universitaria y el otro en la puerta de su casa, graficando la extensión de la violencia a los predios académicos y fuera de ellos, y la indefensión del docente tanto en el espacio público del trabajo como en el privado, del hogar. De igual forma, la desaparición aguarda a quienes tienen el infortunio de caer en manos de las Fuerzas del Orden, y la muerte cerca a quienes inquietan por ellos, tal como se aprecia en la historia de los dos hijos

---

5 El profesor retorna brevemente, por un año, a trabajar a la universidad fronteriza, dada su condición precaria en El Sur, donde ha dejado a su familia. (En ese año, observa que la situación ha empeorado en su antiguo lar). Sin embargo, no existe un afán de resituarse allí, por lo que el exilio, en sentido estricto, no se ha interrumpido, pues es imposible pensar en volver a esta segunda patria que es San Juan de la Frontera. La primera es Inaucis.

de un profesor universitario detenidos intempestiva y arbitrariamente mientras jugaban fútbol y las amenazas posteriores a sus familiares por sus incómodas búsquedas. En esta medida, un evidente aparato estatal de represión actúa sobre los ciudadanos de San Juan de la Frontera. Este doble frente que aguarda los destinos de docentes y familiares refuerza lo sostenido líneas arriba acerca de su configuración como víctimas de la violencia.

**1.1.3.** ¿Y Los estudiantes? ¿Cómo son representados? Son representados, en su mayoría, desde las focalizaciones de los docentes, del mismo narrador o de otros como el profesor de Literatura, como politizados. En el caso específico de aquellos que militan, aunque no se mencione, en Sendero Luminoso (ver nota 1), desde la focalización del profesor inominado se señala que “no tenía[n] mayores diferencias con los otros [militantes, de otros partidos], excepto su ofensiva autosuficiencia y su impaciente voracidad” (49). Juicio que se emite ya desde los primeros escarceos con los estudiantes ni bien llega a la universidad y asume la cátedra de Literatura. (Quienes participan en la muerte de los dos docentes no quedan explícitamente vinculados a los estudiantes; aunque, dado el contexto de la militancia juvenil antes del conflicto, se deduce que hubo estudiantes que ingresaron a las armas. No obstante, una vez más, estos estudiantes no son protagonistas de ninguna de las historias relatadas y, a lo sumo, llegan a ser personajes comparsa; dígame, se agotan en sus roles funcionales al relato). Cuando asoman estudiantes con cierto protagonismo, estos son más personajes apartados de cualquier militancia política, tal como se observa con la historia de los cuatro muchachos de Antropología que hacen vida bohemia, cuyas aventuras son recreadas, imaginadas, a su vez, por un antiguo estudiante, ahora escritor, que va ficcionalizando aquello que no recuerda del todo. Este es uno de los pocos momentos en los que observamos estudiantes como protagonistas, en historias que funcionan de manera independiente, a la manera de cuentos y sin mayor vínculo con la politización de la universidad que se ha señalado.

**1.1.4.** Este contexto, en la novela, como se ha enfatizado, la historia se enmarca en la escritura metaliteraria, canaliza la imposibilidad de registrar lo real y la opción no obstante insuficiente que la ficción ofrece. ¿Entonces para qué escribir? ¿Tiene algún valor la literatura? La historia del matemático que, tras ser un enemigo de esta, a la que considera carente de toda utilidad, cae en las manos de los mundos que habitan las páginas del Quijote, al punto que se hace ordenar Caballero de los Números, abre una posibilidad: el poder avasallador de la ficción. Abre la posibilidad a su utilidad, que es verbalizada por

uno de los profesores organizadores del postrer evento literario nacional (aproximadamente 1981) antes del estallido de la guerra en la ciudad: “la literatura también servía para conocer la realidad y transformarla” (71). Sin embargo, este poder no tiene efectos en el mundo real de la novela, pues la literatura cede ante la violencia política, ya que, justamente, el mencionado evento es el último importante y, lo que sigue es más la espiral de violencia desatada. Una especie de canto del cisne. Es quizá, también, el último acto de resistencia de lo que se puede entender como una vida académica no politizada. Es, también, el momento el que el narrador apuesta manifiestamente por lo metaficcional: después de la crónica de los primeros días del programa, los personajes de la ficción (que podemos identificar con algunos de los que pertenecen a los relatos ayacuchanos de Ribeyro y a los de Víctor Tenorio) aparecen en escena y reclaman participar con una conferencia, específicamente el llamado Capitán; solicitud que no será atendida dado el carácter ficcional del solicitante; dígase, por su condición de ser de ficción y no real. La ficción habita en los libros; su lugar no está en el mundo real. La literatura no puede actuar sobre la realidad; no puede modificar el mundo. La imaginación puede abrir nuevos mundos pero ante el trauma de la realidad es infructuosa.

Sin embargo, esta perspectiva aciaga, pesimista del efecto perlocutivo de la literatura se atenúa en el último capítulo. En este se retoma la historia del profesor cuyos hijos han desaparecido. Su familia restante (esposa e hijas) alza literalmente vuelo, en la ficción cuando menos, abandonando San Juan de la Frontera rumbo hacia el mar. En este vuelo los hijos desaparecidos habrán de unírseles. Final alegórico que se entiende también un juego de la imaginación, al interior de la novela, pero que abre una vía: la literatura no puede cambiar la realidad, pero puede brindar una esperanza a pesar de todo.

## 2. A MODO DE CONCLUSIÓN

**2.1.** Recurrimos a una sistematización anterior en torno a la narrativa sobre el conflicto armado interno (Terán, 2017) para ubicar la novela de Osorio en su interior. De esta manera, *La Frontera* corresponde a aquellas novelas que, en el **nivel contextual**, son escritas por autores identificados con la sociedad civil y con el rol de víctimas, y publicadas en un periodo posterior al conflicto armado interno (2011); además, en cuanto al circuito de difusión este se inserta, en principio, en el mercado literario nacional, y al amparo institucional del campo literario peruano. En cuanto al **nivel literario**, el tiempo del

texto representado abarca el antes, durante y después del conflicto armado interno, en un lapso que va desde comienzos de los años setenta del siglo pasado hasta mediados de la primera década del presente. A su vez, el discurso, responde a un registro variado que se articula, sobre todo, alrededor de un registro realista y otro metaficcional, apelando a un mundo representado que, a pesar de los nombres ficticios usados para las ciudades, es identificable con el sur peruano. A ello hay que añadir el tratamiento del referente, la variable ética, identificable con el testimonio de la víctima.

**2.2. ¿Qué es una víctima?** Philippe Braud (2018) señala que la especificidad fundamental de una definición en torno a esta parte de “originar un sufrimiento”; apoyándose en Ricoeur establece una primera caracterización: “la transgresión del límite entre lo tuyo u lo mío” que, no obstante su generalidad, restituye “la noción de intrusión en un territorio que puede ser corporal, material o simbólico: mi persona, mis bienes, pero también mi intimidad, mis creencias, mí identidad” (18). En sentido extenso, si bien se puede entender que la sociedad peruana en general resultó “víctima” de este periodo, en la novela se representa recurrentemente a aquellos sectores civiles pertenecientes a la comunidad académica (docentes y estudiantes, con recurrentes focalizaciones en los primeros, particularmente en aquellos que no asumieron militancia política), quienes se vieron afectados directamente por la violencia, pues sufrieron los efectos de las acciones violentas tanto del grupo alzado como del Estado, lo que desencadena consecuencias de diverso tipo, desde psicológicas hasta identitarias (el desarraigo producto del exilio), y, máxime, la muerte. Desde una perspectiva complementaria, partiendo de la respuesta frente al sufrimiento, señala Portocarrero (1993: 227-252) que, mientras el mártir se identifica con el “silencio” y el héroe con “la acción”, la víctima lo hace con la “queja”, pues posee conciencia del sufrimiento, pero no es capaz de ejecutar una respuesta oportuna. No logra la acción, su accionar no posee potencia. Para el caso que nos concierne, vinculemos la queja con la escritura, en tanto la queja remite al reclamo, a la protesta ante una instancia de autoridad. Ello explicaría, también, el carácter testimonial que adquiere el texto, en tanto los diversos narradores y/o protagonistas asumen la posición de gente que escribe (sobre todo, aunque no únicamente, escritores), que testimonian lo acontecido en el conflicto armado interno desde la desazón, ciertamente, por lo sufrido, pero también desde la molestia. (Incluso como un testimonio de aquello que las versiones “oficiales” no han recogido, como el frustrado cuarto tomo del Libro Jubilar). Queda por establecer la mencionada instancia de autoridad que, posiblemente, a razón del marco metaficcional

de la novela, habría que buscarla en las mismas dinámicas del campo literario y/o de los participantes de la comunicación.

2.3. En el tratamiento del referente al que hicimos alusión, desde una variable ética, a partir de la disposición de elementos textuales, específicamente a partir del nudo, la crisis que articula la historia de *La Frontera* se comprende al interior de la narrativa cuyos mundos representados ofrecen tanto derroteros individuales como crisis colectivas en un intento por comprender el fenómeno de la violencia en nuestro país desde una perspectiva literaria. En ese sentido, las crisis individuales de los personajes y las de la comunidad universitaria se generan por el conflicto armado, este influye directamente en aquellas, convirtiendo a docentes y estudiantes no militantes en víctimas. Desde estos conflictos personales y comunitarios se aborda la visión de la crisis en la sociedad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bajtín, Mijail (2005). *Problemas de la poética de Dostoievski*. México, Fondo de Cultura Económica.

----- (1989). *Teoría y estética de la novela: Trabajos de investigación*. Madrid, Taurus.

Besora, Max (2018). “Las ficciones académicas y la universidad”. En: XXIV Encuentro de Escritores y Críticos en Verines. La Universidad como espacio literario. Los escritores y la creación literaria en la Universidad. Recuperado de <http://www.culturaydeporte.gob.es/lectura/pdf/besorab.pdf>

Braud, Philippe (2006). *Violencias políticas*. Madrid, Alianza Editorial.

Greco, Bárbara y Laura Pache Caballero (eds.) (2014). *Variaciones de lo metarreal en la España de los siglos XX y XXI*. Madrid, Biblioteca Nueva.

Mamani Macedo, Mauro (2014). “La poética del saber en la escritura de Juan Alberto Osorio”. En: *Sieteculebras* 35, p. 44-51.

Mora López, Sandra (2020). “Sobre literatura ectópica y traducción: concepto y aplicaciones”. En: *Dialogía* 14, pp. 268-297. Recuperado de <https://journals.uio.no/Dialogia/article/view/8639/30>

Nieto Degregori, Luis (2000). “Prólogo”. En: *El hijo mayor*. Juan Alberto Osorio. Lima, San Marcos, pp. 7-12.

Núñez Pacheco, Rosa (2012). “El canto de *La Frontera*”. En: *Sieteculebras* 31, p. 66.

Portocarrero, Gonzalo (1993). *Racismo y mestizaje*. Lima, Sur.

Rodríguez Freire, Raúl (2017). “Ficciones académicas: imágenes de una institución en ruinas”. En: *Literatura: teoría, historia, crítica* 19(1), pp. 253-286.

Terán Morveli (2017). “La narrativa de la violencia en el Perú: Una primera tipología”. En: *Entre caníbales* 5, pp. 75-98.